

Toros



AÑO I :: NÚM. 3

REDACCIÓN Y ADMÓN.:
PEDRO UNANÚE, 18
TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA

Madrid, 13 de mayo de 1935

Administrador: JOSE TOLEDANO

EDITORIAL

Pero... ¿van a seguir las cosas así?

Volvamos a insistir una vez más sobre el mismo tema, ya que es necesario y sobrado motivo hay para hacerlo, sobre todo por el cada vez más alarmante síntoma que va tomando el cariz de ciertas cosas o hechos, que amenazan con un verdadero caos taurino.

No había que decir que nos referimos a la plaza de Madrid; pero, por si acaso, conste así, antes de entrar de lleno en la materia de estas líneas, cuyo texto va trazado y dedicado, con el más sano propósito de que sirva a modo de voz que sea alarma y protesta a la vez, con el exclusivo fin de que a quienes incumbe escucharla se den por aludidos —por muy opaca que tengamos la voz, nosotros somos tan ilusos que ya nos figuramos que las páginas de TAUROS harán bien de eco, siendo capaz, por tanto, de ir transmitiendo hasta llegar hacia donde pueda ser recogida con la, si no toda, suficiente sonoridad como para ser oída...; si bien no podemos asegurar sea recogida —y, en consecuencia —y conciencia—, comprendan de una vez que ¡las cosas no pueden seguir así!

¿Qué va a ser de la plaza de toros de Madrid?

El otro jueves se organizó y celebró una corrida de toros extraordinaria en la que, a pesar de que el cartel ofrecía suficientes alicientes, la afición no respondió como venía respondiendo, con sorprendente asiduidad y cantidad—dicho sea esto hablando con entonación y significación clara y sincera—, en esa proporción, sino que más de la mitad brilló por su ausencia, ofreciendo el flamante y monumental tauródromo un aspecto de vacío desolador que, en verdad, restaba de la necesaria animación a la fiesta a celebrarse...; aunque luego resultara—debido a que el elemento toro por su insignificancia y bravura permitió que los toreros se lucieran —la más amena y divertida de las corridas.

Dato ese, el de que la plaza se viera tan falta de público, muy significativo; que por si no fuera lo bastante para haber comprendido, sobre todo para aclarar o salvar dudas respecto a cierta justificación del por qué no se llenara la plaza «por aquello de que al fin y al cabo se trataba de una corrida dada en día de trabajo», vino el día festivo, el domingo, con la celebración de la primera corrida de abono, y ¡la plaza ofreció, si no igual, muy parecido aspecto de desanimación! Y esto con la circunstancia agravante de que figuraba en el cartel uno de los toreros que

alcanzara gran éxito precisamente el jueves anterior. Y para que las cosas se pusieran aún peor, para que las gentes —el público, la afición— se retraigan todavía más, el resultado de la susodicha corrida de abono—de este abono de la plaza de Madrid que nos las promete tan poco felices—fue exasperantemente aburrido, por su abrumadora monotonía, debido—justo es reconocerlo y consignarlo así—a las pésimas condiciones de los toros a lidiar; y, naturalmente, a la poca voluntad o decisión de los toreros—también es justo decirlo—, quienes no se esforzaron gran cosa por salir lo más airoosamente posible, siquiera porque los que acudimos a la plaza en algunos instantes nos saliéramos de ese sopor en que nos hablamos sumido, al sentirnos tan aburridos, hasta llegar al final del desdichado festejo (!), en el que incluso creímos precisaríamos de alguien que nos viniera a decir: «¡Eh, que ha terminado ya la corrida!».

Para mayor colmo de nuestras decepciones de pacientes e ilusos aficionados concurrentes asiduos de la plaza de Madrid, nos enteramos después de que en cualquier plaza, menos en la «nuestra», se hace, se pone en juego lo que «hay que hacer»—por parte de la Empresa, principalmente; por la de los ganaderos, después, y hasta por la de los toreros—para que el aficionado se divierta, se distraiga al menos, ya que no llegue a lo más elevado de su esparcimiento, como lo es la diversión, el solaz, el entusiasmo...

Y esto, ¿cómo?... Sencillamente, no promoviendo pleitos ni cuestiones partidistas o personales, sino tratando «única y exclusivamente», de atraerse y servir a la afición: contratando ganado que ofrezca garantías; organizando carteles de selección; no explotando desmesuradamente al aficionado..., etc.

¿Sencillamente? Palabra ésta que no llegan a comprender la Empresa de Madrid ni quienes frente o contra ella están, ya que vienen complicando las cosas de tal manera que se va hacia un caos taurino trascendente, si no se pone un pronto y eficaz remedio o solución.

Mientras tanto, ¡siga la afición aburriéndose en Madrid, y en Vista Alegre y Tetuán—sin ir más lejos—divirtiéndose!

Pero... ¿es que van a seguir las cosas así?

Manuel y José Mejías, hermanos «Bienvenida», momentos antes de hacer el paseillo, con gesto serio, como su toreo...

DOS FIGURAS DEL TOREO

LOS HERMANOS BIENVENIDA

Manuel y José Mejías—Manolo y Pepe, familiarmente así conocidos por la afición y, más todavía, por tratarse de lidiadores muy jóvenes, por Manolito y Pepito, aunque no sea esto ya tan adecuado, tratándose de una cosa tan «seria» como lo es el ser «matador de toros», y menos aún por la seriedad de sus personalidades respectivas en el toreo, que no tienen nada de insignificantes como para que resulte apropiado la aplicación de esos diminutivos, por muy familiar y cariñosamente que se utilicen—; Manuel y José Mejías, hermanos «Bienvenida»—ellos no han admitido aquello de «primero», ni «segundo»—, son, a no dudar, un par de excelentes toreros, en la más amplia acepción de lo que por esto debe entenderse.

Desde muy niños comenzaron a evidenciar estaban inoculados del virus de la afición hacia los toros—la sangre torera que por sus venas bullía, pronto dió quehacer, ¡no en balde son descendientes directos de un gran torero, de aquel famoso Manuel Mejías, a quien se le bautizara con el apodo de «el Papa Negro»!—, como fiebre incurable que les dominaba... ¡Querían ser toreros..., y había que dejarlos que lo fueran!

Ya lo son, ¡y buenos!

En principio formaron pareja, logrando y sumando éxitos unidos siempre. Hasta que, hechos matadores de toros, se separaron. Y hete aquí que otra vez han vuelto a unirse para, como en las primicias de sus pasos y definición en el toreo, formando pareja, juntos, dar tardes de lucimiento, de grandeza, al espectáculo taurino—la fiesta de los toros—, donde ambos, cada cual con su valía de lidiadores excelentes, ir, con caracteres más acusados, definiendo y consagrando personalidad de gran relieve, para bien del toreo.

El uno—Manolo—, alegre, variado, bullicioso, valiente, como lidiador que reencarna

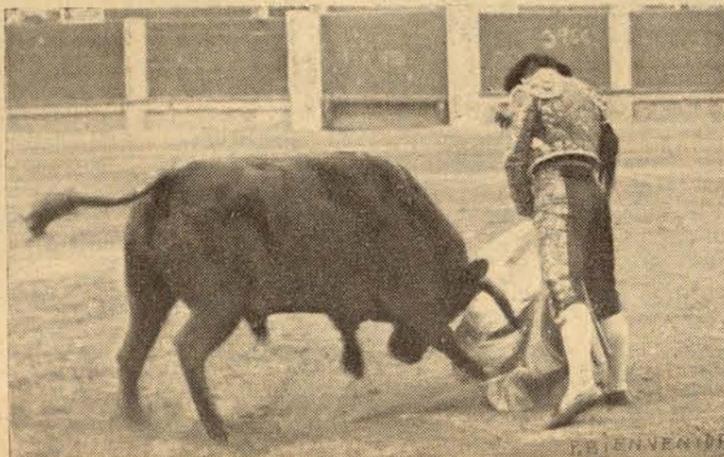


LA FIESTA DE LOS TOROS... ES FIESTA POPULAR



Manuel «Bienvenida» en un natural izquierdista, «frenando» y mandando en el toro

a la perfección aquella escuela sevillana del toreo, que con tantos adictos contó y cuenta. El otro—Pepe—, más serio, más concienzudo, más sosegado, con un estilo cada vez mejor depurado y con una suficiencia meticulosa, encarnando el toreo rondeño clásico. Así, Manolo y Pepe «Bien-



Pepe «Bienvenida» en un lance de capa, con el que evidencia su estilo, natural y sabio, pero mandón

venida» han podido formar una pareja de lidiadores que interesan y saben satisfacer los gustos y exigencias de la afición toda, porque con las demostraciones de su respecti-

—arte, dominio, valor, alegría, facilidad, emoción, variedad, suficiencia...—, luce de modo y manera imponderable, haciéndolo incomparable, único: ¡la fiesta de los toros!

Nos han dicho...

...que sigamos en el plan en que nos hemos puesto, pues, aunque esté mal el decirlo, entre la afición tenemos un ambiente que para sí quisieran muchos de los que nos vituperen y nos tañen de Don Quijotes.

*

...que hay un lío tan grande entre toreros, empresarios y ganaderos con respecto a la plaza de Madrid, que si no se pone pronto remedio se verán cosas muy desagradables para todo buen aficionado.

*

...que el próximo día 15 el señor Escriche, al cual le sigue sin doler el dinero que pierde en beneficio de la fiesta, organiza una corrida que no dejará nada que desear, pues se lidiarán toros de Pablo Romero, para La Serna, Gallardo y Garza. ¿Hay quién dé más?

*

...que se agotan nuestros números y que no se encuentra uno al día siguiente de su salida. ¿Cómo no ha de ser así?, si vamos en pro de la fiesta y en defensa del aficionado...

D. F.

Se pide la cruz de Beneficencia para un entermero que se prestó a dar su sangre al infortunado banderillero «Josele»

VALENCIA, 7.—En la sesión celebrada hoy en la Diputación Provincial, el diputado gestor director del hospital, don Leopoldo Serra, ha presentado una proposición para que la Corporación pida al Gobierno conceda al enfermero del hospital Santos Carrasco Molina la cruz de Beneficencia, en recompensa a su altruista ofrecimiento de prestarse a dar su sangre a sus semejantes.

Este enfermero es el que últimamente se prestó a la transfusión de sangre para el infortunado «Josele», siendo con ésta la décimosexta vez que ha efectuado tan humanitario rasgo con altruista desinterés.

Gran surtido en artículos para toreros

FUNDONES Y JUEGOS DE ESTOQUES

La Nueva Mercantil

PLAZA DEL MATUTE, 7

Nada más cierto que esto: la fiesta de los toros es espectáculo popular.

Sin embargo, ¡las cosas!, es la más cara de las fiestas, porque... ¡lo que es de populares los precios que rigen para poder asistir a ella no tienen absolutamente nada!

Sacamos esto a colación, precisamente, por ser quizá uno de los momentos más oportunos, ya que con la nueva plaza de toros de Madrid nos hemos llevado la más grande de las decepciones, puesto que supusimos que con tan monumental tauródromo el ir a ver los toros sería acudir a uno de los espectáculos más económicos... Pero sí, sí...

A pesar de no haber ocurrido esto, sin embargo, la Empresa ha hecho y viene haciendo alarde de baratura en el precio de las localidades, para quienes no se hayan detenido en hacer estudio comparativo de lo que en otros tiempos costaba ir a los toros—bien es verdad que eran otros esos tiempos, en que los toreros, principalmente, cotizaban a más bajo coste los haberes de sus actuaciones—. Mas de esos tiempos a éstos, poco a poco, rara ha sido la temporada—sobre todo desde que se dieron comienzo a las obras de la nueva y monumental plaza, enclavada en ese absurdo lugar de la barriada de las Ventas—en que, paulatinamente, no iban elevándose los precios de las localidades, quizá—mejor diríamos: sin duda alguna, asegurando, ya que la realidad lo ha confirmado—con vista a que cuando se hiciera uso de la nueva plaza no se tuviera que rebajar el coste de los billetes en la proporción adecuada, sino que así, hábilmente aumentándolos, a lo sumo lo que podría suceder es que volvieran a regir los corrientes...

¡No ha sucedido ni siquiera eso, ya que los precios que se han fijado en el billete de la nueva plaza vienen a ser, poco más o menos, los mismos que los de la antigua; y ni que decir tiene se aproximan lo más mínimo a aquellos que rigieran antes de procederse a la hábil (?) elevación paulatina a que nos hemos referido!

Esto no lo decimos por decir, exagerando o desfigurando con nuestro modo de ver en la apreciación, sino que nos remitimos a los pruebas para que se deduzca y compruebe si tenemos o no razón...

Hemos de comenzar por decir sencillamente esto, que es por sí argumentación suficiente: si la vieja plaza tenía capacidad para 13.013 espectadores y la nueva, doble, lo lógico sería que el precio fuera exactamente la mitad. ¿No es eso?

A primer golpe de vista en la apreciación, parece eso natural, lógico; sin embargo, nosotros reconocemos que lo que se dice exactamente la mitad en todo no podía ser, ya que existiendo, en efecto, doble capacidad, ciertas localidades siguen siendo el mismo número de ellas, por ejemplo: barreras, contrabarreras, delanteras y primeras filas; por tanto, es natural que en estas localidades no se rebajara precio—¡por supuesto, y acertado, que así lo ha hecho la Empresa, en cuanto a tendidos se refiere!—; pero en las demás, ¿por qué no en esa proporción de mitad?

¿Se hizo esto último?

¡No!

No hay que dejar de reconocer que se ha desarrollado muy hábil táctica para señalar los nuevos precios con miras de explotación infalible de los aficionados—tal suponen, y fuerza es creerlo, porque aun no correspondiendo el público llenando totalmente la plaza, con esos precios basta con que se medio ocupe para cubrir el gasto...

Véase la muestra, con la que, sin más comentario ni argumentaciones, sobra para comprender que el tan cacareado rebajar de precios es muy relativo y en modo alguno corresponde a la proporción adecuada, justa, que debió hacerse. Nos limitamos—y conformamos—con hacer la observación en la comparación de los precios que figuraban durante la última temporada en la vieja plaza, con los que se han fijado en la nueva para su primera temporada oficial de toros:

Barreras, contrabarreras y delanteras de tendido, de sol, sol y sombra y sombra, igual precio; bajando los de sombra, si acaso, una insignificancia; filas 1 a la 5, sol: 5, 7,50; sol y sombra, 9; sombra, 11 pesetas. Hoy: 4,50, 8 y 10 pesetas, respectivamente. Filas 6 a la 11: 5, 7,50, 9 y 11 pesetas, sol, sol y sombra y sombra. Hoy: filas 1 a la 14: 4,50, 6, 8 y 10 pesetas; y filas 15 a 27, 4, 5, 6 y 10 pesetas, respectivamente. No siendo, pues, tan notable la diferencia, pese a que se dispone en la actualidad nada menos que de ¡veintisiete! filas de tendido... Luego, ¿cabría o no haber apurado muchísimo más los precios, en relación con los de la otra plaza?

Los balconillos costaban 5, 7,50, 9 y 11 pesetas—sol, sol y sombra y sombra—; 5 y 11 pesetas, las sobrepuertas. Hoy, los balconillos bajos, 6, 7,50, 10 y 12 pesetas; los altos, 5, 6, 7 y 9 pesetas; las sobrepuertas, 6, 8 y 10 pesetas.

Además, en la monumental plaza figura una nueva localidad, llamada «tendido preferente», a los precios siguientes: 25, 20 y 10 pesetas, compuesta de dos filas de sillones y once de asientos de tendido.

Las gradas valían en la vieja plaza, las delanteras, 6,50 y 8,50, las de sol; 11, las de sol y sombra, y 16, las de sombra; las filas 1 a 5, 4,50 y 6 pesetas, sol; 7,50, sol y sombra, y 9 pesetas, sombra. Hoy: delanteras, 6, 8 y 9 pesetas; filas 1 a 6, 3,50, 5 y 6 pesetas, sol, sol y sombra y sombra, respectivamente. Fácil es observar no es tan grande la rebaja, la diferencia de precios, a pesar de que lo parezca, ya que pudo muy bien haberse hecho mucho

más, pues hay que tener en cuenta que las filas de los tendidos son más del doble en número, lo que hace que las gradas de la nueva plaza vengan a ser como las andanadas de la vieja; y, por si fuera poco, estas de ahora constan de una fila más... ¿No pudo, en consecuencia, haberse fijado la mitad exactamente del precio en relación a los de la otra plaza?

Las andanadas: delanteras, valían 5, 7 y 10 pesetas. Hoy, 3, 4 y 5 pesetas; las filas de la 1 a la 5, 4, 6 y 7 pesetas. Hoy, filas 1 a la 6, 2, 3 y 4 pesetas. En estos precios hay aproximación de aplicación de esa mitad que preconizamos. A pesar de ello, pudo y debió apurarse aún más, ya que las andanadas de esta plaza nueva son como una localidad más, por su altura.

¿Está con esto suficientemente demostrado que es embustero todo ese alardear de baratura en los precios de la plaza nueva?

Me supongo que sí; y que quien haya leído es de suponerse también que habrá comprendido.

La fiesta de los toros... fiesta popular. Siquiera por esto debiera de procurarse que lo fuera el coste de sus localidades—y no sólo esto, ya que todo es caro en ella: almohadillas, bebidas, etc.—, puesto que en relación a otros espectáculos resulta carísimo...

¿Por qué no hacerlo?... ¿Y qué mejor ocasión que ahora, que se dispone de tan monumental plaza?...

Debiera hacerse, y si no ¡exigirlo! Por bien de la fiesta misma, a fin de retener a la afición; y, más aún, por tratar de atraer a los que por mera curiosidad vienen asomándose a esta nueva plaza de toros...

A. GOMEZ MESA

CULTURA TAURINA



Las cornamentas de los toros

Bien armado, bien encornado, bien colocado o bien puesto, al que le salen las astas en su dirección natural.

Mal armado, mal encornado, mal colocado o cornivicio, al que le salen defectuosamente.

Cornidelado, el que tiene delgadas las astas.

Astifino, el que tiene las astas delgadas, finas, tersas y agudas.

Cornigordo, el que las tiene gruesas.

Cornalón o cornilargo, el que tiene largas las astas, pero en su dirección natural.

Cornicorto, de cuernos cortos.

Veletto, corniveleto o cornialto, de cuernos altos y derechos.

Gacho o cornigacho, de astas agachadas, pero ni abiertas ni cerradas.

Capacho, de cuernos caídos, sin llegar a gacho, y, además, abiertos.

Ancho, corniancho, abierto o corniabierta, el abierto o separado de cuerna.

Corniapretado, el apretado de pitones.

Cornidelantero, de cuernos hacia delante.

Corniavacado, toro al que le nacen las astas muy atrás, siendo, además, veletas y abiertas.

Cornipaso, de pitones vueltos hacia los lados rectamente.

Cornivuelto, de pitones vueltos hacia atrás.

Playero, el abierto, con las puntas hacia atrás.

Brocho, de astas caídas y apretadas.

Cubeto, el que es exageradamente brocho.

Bizco, el que tiene un cuerno más bajo que el otro.

Atendiendo al color de las astas, son:

Astiblanco o corniblanco, de astas blancas, aunque oscurezcan en la punta.

Acarameladas, de color amarillento de caramelo.

Astiverde o corniverde, el de astas verdes.

Astinegro o corninegro, el de astas negras; y **astisucio o cornisucio**, el de astas de color sucio e indefinido.

Hay, además:

Despitorrado, el que teniendo rotas las astas conserva punta en ellas; y

Mocho, el que carece de una o de las dos astas o de una gran parte de ellas.

También hay **despuntados despitonados**, a saber:

Astillado, el que tiene roto el pitón, formando astillas.

Escobillado, cuando el astillado es mayor y formando una especie de escobilla.

Mogón, el de punta roma.

Hormigón, el que es mogón por el hormiguillo.

Teléfono de TAUROS 61413

Comentarios propios y ajenos...

LOS TOROS EN MADRID.—
LA PRIMERA CORRIDA DE
ABONO

En la primera corrida de abono se observó un síntoma de muy elocuente significación: ello fué, que el público no respondió, presentando la plaza monumental aspecto de desanimación grande.

¿Qué quiere decir esto? Pues que hay que tener mucho cuidado, porque lo que es si no... como le dé a la gente por no ir a los toros... Y es que el tal abono que ha tenido que organizarse—y que ya ha dado comienzo con tanto deslucimiento, en todo y por todo—se las trae...

¡La plaza de toros de Madrid! ¡Señores...! Bueno, detengámonos, absteniéndonos de decir cosas y más cosas, porque... bastantes se dicen ya precisamente por las páginas de este mismo número de TAUROS; por consiguiente creemos que ¡ya está bien!; y sobre todo, porque no vaya a ser que se nos tilde de maniáticos en una campaña que podría suponerse se va en contra de los señores que constituyen la Empresa que regenta la plaza de toros de Madrid, cuando lo único que nos interesa, en verdad, es velar por el cada vez más mermado y descuidado prestigio de «nuestra» plaza, por que su apariencia de catedral taurina—ahora más y mejor que nunca—coincida con la esencia...

Lo dicho, ya está bien; comentemos, pues, la corrida en referencia, primera de abono:

Los cinco toros de Guadalest—hubo uno sustituto de Anastasio Martín, de igual o peor condición—mansos, mansos, pero sin malas intenciones [los pobres se defendían, cuando no se negaban al sacrificio de ser lidiados]... Una delicia. ¿Pueden llamarse a estas reses «toros de lidia»?

«Chicuelo»: ¡bueno! ¿Por qué insistirá en seguir vistiendo el traje de luces? Claro que mientras las Empresas se acuerden de que taurinamente existe...

«Maravilla» es joven y tiene ambiciones, y hasta suponemos que afición, pero... su toreo se ajusta solo a ciertos toros. Por eso, aunque quiera—como en algunos instantes quiso, echándole valor y estilo de autenticidad por la buena calidad—no puede ser...

«El Soldado», quizá demasiado satisfecho de su tan reciente éxito que logrará en esta plaza, y porque ya le habían dicho que actuaría en muy breve plazo y en una corrida de compromiso serio, aunque salió dispuesto a confirmar su triunfo anterior, para que creyeran quienes no le habían visto, no pudo porque las condiciones de los toros de esta corrida, no se lo permitieron, decidiendo dejarlo para mejor ocasión, que no tardará en llegar...

En resumen: aquí en Madrid, la gente aburriéndose, y sin embargo, en Vista Alegre, al decir de quienes estuvieron y vieron, hubo toros y toreros—reses bravas de Saltillo, con las que Cayetano y Gallardo, al menos, se lucieron—, por lo que la gente—no mucha, tampoco—se divirtió bien...

CRITICA DE CRITICOS

De G. Corrochano,
en «A B C»

«Todo fué deficiente, vulgarísimo y sin interés en la corrida del domingo. Ni toros ni toreros; menos aún toreros que toros. Mansa fué la corrida de Guadalest, y manso fué el de Anastasio Martín, que salió en funciones de sobrero. Los toros, mansos, tropezaron con que los toreros estaban ausentes de su misión; porque los toros mansos tienen su lidia, y hasta lucida, si el torero emplea conocimientos técnicos y recursos de valor.

«Chicuelo»: no sé si por sus años de torero, está falto de estímulo.

«Maravilla»: que ni es un desilusionado como «Chicuelo», ni un improvisado como el «El Soldado», podía haber intentado algo, pero tampoco lo intentó, y lo que intentó, con una gran falta de técnica.

«El Soldado»: precisamente por su poco tiempo de torero, le falta

mucho para hacerse, y no supo por donde meterles mano a los toros, como si toreara por primera vez...

De J. Romeo,
en «Informaciones»

«En la primera de abono salieron cinco toros de Guadalest y uno de Anastasio Martín, más que difíciles, imposibles para ejecutar el toreo que hoy gusta. Malos, muy malos los seis toros, pero tenían los seis su lidia...

«Chicuelo»: le da lo mismo que las reses sean buenas o malas, porque sale a echar las corridas fuera.

«Maravilla»: dentro del estilo que hoy se emplea, puede—tan pronto como se lo proponga—volver a ocupar el puesto de preferencia que ocupó durante dos temporadas. Al único toro que se arrancó franco, y que fué retirado al corral, le dió unas verónicas ceñidísimas, que se ovacionaron...

«El Soldado»: es torero que ha de torear cuanto quiera y cuando quiera, porque, con ganado sin grandes dificultades, torea como quien mejor lo haga...

El público salió de la plaza indignado y aburrido...

De «K-Hito»,
en «Ya»

«Crisis y toros.—Causa de la crisis: sin el factor toro y sin el factor torero, la fiesta muere por consunción.

«Chicuelo»: cree que el toro con un cuerno tendría suficiente, y hasta se avendría a que no tuviera ninguno, si con ello se puede conseguir la pacificación de los espíritus.

«Maravilla»: pudo hacer más, pero los malditos inconvenientes... No se arrimó más que al lancear de capa al quinto. El público, siempre benévolo, guardó silencio o siseó levemente al final de sus faenas...

«El Soldado»: está dispuesto a acogerse al retiro de Azaña, porque o cumple con su deber, o hace eso, ya que su disyuntiva es esa. ¿No ha recibido ningún encargo? Sí, el de arrimar al toro... ¿Se cree con fuerzas para cumplirlo? No sé; no sé. Pero no habrá más remedio que intentarlo...

Consejos a los picadores

El buen picador nunca debe porfiar a los toros donde sabe que no han de arrancarse; comerse el palo cuando el peligro no asoma; alargarle cuando los toros se rebullen con poca codicia; echar los caballos atravesados cuando aquellos vienen dando, y, por último, desestribar para caer hasta el extremo de perder la reunión y, por consiguiente, la fuerza necesaria al castigo que los toros deben llevar en los morrillos.

Los picadores nunca deben agarrar los toros por las espaldillas o por el pescuezo; por las espaldillas, porque los toros se acuestan del lado que más se lastiman, y por el pescuezo, porque se desarman de la cabeza. Cogiéndolos por el borde del morrillo se consiguen aplomarlos sin que adquieran resabios y se les arregla la cabeza, único elemento que al matador debe inspirarle confianza. Deben también evitar

Vicente Soto, un nuevo lidiador que ya sabe echarle «rabia» a los toros...



De «Recorte», en
«La Libertad»

«Los toros de Fernández Durán, antes Guadalest, se declararon mansos desde el principio.

«Chicuelo»: ahora, como antes y como siempre, el público le abroncó... Lo que le importa no es torear, sino hacer recaudación.

«Maravilla»: observamos en él deseos de confirmar los éxitos que alcanzara en los Estados mejicanos. En su primero—fogueado—trasteó valeroso. En el quinto arrancó oles y una ovación cerrada al parar con una serie de verónicas de magnífica factura; llegó el toro a la muleta quedado, y el espada no pudo hacer otra cosa que quitárselo de en medio con brevedad y decoro.

«El Soldado»: a su primero, a fuerza de pisarle el terreno, pudo sacarle algún lance; y con la muleta peleó valiente. En el último de la tarde dibujó dos estupendas verónicas; en el tercio final el toro se declaró manso y próbón; a pesar de esto, «El Soldado», en un exceso de buena voluntad, volvió a meterse en terreno comprometido y cuajó unos muletazos buenos, que se jalearon...

De «Cayetano»,
en «Diario de Madrid»

«Los toros de Guadalest fueron mansos, y el sustituto de Anastasio Martín fué un buey sin atenuantes.

«Chicuelo»: salió a la caza y cazó pronto a sus toros. Si su apatía puede alguna vez tener disculpa, ayer culpemos, en parte, a los toros, y sigamos esperando la faena grande que cualquier día hará «Chicuelo». Es cuestión de paciencia; pero llegará.

«Maravilla»: tuvo mala suerte. A su primero lo toreó cerca; hubo un par de pases por bajo, buenos. En el quinto toreó bien a la verónica; con la muleta se limitó a sujetarle.

«El Soldado»: toreó bien de capa; con la muleta estuvo cerca. El público le aplaudió en algunos momentos. Pero el recuerdo de su labor del otro día ¡estaba tan distante de lo que hizo esta tarde...!»

Por el comentario y las transcripciones,
DON ISTA

se los puyazos traseros, porque como cogidos más atrás de los morrillos manejan la cabeza casi con entera libertad, se cuellan sueltos y dan caídas de malos resultados para los huesos.

Tampoco debe picarse fuera de la suerte, ni en las que-rencias, ni en los terrenos desiguales, que es donde más pesan los toros. Con todos estos elementos reunidos puede hacerse una lidia regularizada, mal que pese a los ganaderos, que sólo desean ver acosar sus toros y atracarlos de carne, que muchas veces matan por quitarse de la cabeza una cosa que les acobarda.

Lo mejor que hay que aprender en la suerte de vara es caer sin desabolarse.

Los toros se pican, pero no se tropican. Tropicando no hay reunión; no habiendo reunión, no hay castigo, y no castigando, no hay defensa.

¿Dónde están los novilleros que pueden aspirar a ser figuras del toreo?

Hay una realidad innegable: pasamos por una época en la que hay escasez de novilleros que podamos llamarlos «punteros». Todos los años ha habido, a comienzos de la temporada, muchachos que antes de debutar en cualquiera de las plazas a la cuales acudimos los madrileños ya eran casi ídolos populares. Digo esto de ídolos populares porque en las tertulias donde se reúne más de un taurino, en las peñas de toreros, incluso, los aficionados «cien por cien» comentaban con elogios la próxima aparición del «fenómeno» que allá por tierras de Sevilla o Salamanca había hecho en los tentaderos cosas tales como para revolucionar el arte taurino.

Esto ocurría, por fortuna para la fiesta brava, todas las temporadas. Y ésta ha comenzado, irá pasando y, por desgracia, pasará sin que los clarines de la popularidad hagan sonar sus entusiastas notas para encumbrar merecidamente a un mozalbete que, de la nada, pasa a ocupar un privilegiado puesto en la torería y, con ello, logra ese afán de gloria, de dinero y de popularidad que todo artista desea, lucha por conseguir y que pocas veces llega.

Pero ahora no hay novilleros que puedan, por suerte para ellos, alcanzar ese alto sitio.

Y conste que no olvidamos que la novillería cuenta con excelentes elementos. Ahí están, para demostrarlo, el formidable «Niño del Barrio», el gran «Rafaelillo», Martín Bilbao, los hermanos «Varelito», «Michelin», «Venturita»...

Y no cito a Juanita Cruz para que no se molesten determinados «diestros». Aunque yo tengo la firmeza de que esa señorita, como torero, es una cosa excepcional, asombrosa.

Sin embargo—insisto—, no creo que entre esos buenos novilleros estén los que puedan llegar a ser los cuatro «ases» de la baraja taurina. Y conste que sinceramente digo que ojalá me equivoque, pues, aparte de mi simpatía personal por casi todos ellos, hay una razón poderosa que me obliga a desear fracase en mi vaticinio: mi auténtica afición por la fiesta brava.

Estamos, pues, en crisis de nuevos valores. Y si se quiere que la fiesta no muera hay necesidad de procurar que los muchachos que sientan aficiones, los que demuestren en alguna parte condiciones para llegar «a ser», se les ayude, se haga por ellos cuanto humanamente sea posible; ayudarles, en fin, para ver si surgen los valores que hacen falta en la torería. Hoy, con rara excepción, son los mandones de la torería los mismos que lo eran hace algunos años.

Por eso a mí me parece bien que «Dominguín» saque en cada una de las novilladas que celebre un debutante. Falta hace que surjan valores, pues si no, la fiesta brava irá muriendo poco a poco. Y entonces...

Ayudemos, pues, a los mu-

chachos en los que veamos condiciones para triunfar; seamos todos «catadores» de novillos y no esperemos a que el torero esté hecho para luego asfixiarle con el ambiente político que hoy domina la fiesta de los toros.

A. C.

¿Hacia dónde vamos?...

La fiesta nacional marcha hacia el caos, y si no ponen pronto remedio los interesados en que esto se arregle y a la mayor brevedad posible, como son los señores siguientes: ganaderos, toreros y empresarios, luego no culpen a la afición de que les ha dejado solos, pues sólo ellos son los verdaderos culpables que tal caso ocurra.

En estos días corren rumores, y por cierto casi reales, por desgracia, que Garza, «El Soldado», Villalta y los «Bienvenida» han roto sus contratos con la Empresa de Madrid. ¿Por qué? No es para extrañarse, pues estos diestros en las corridas que han toreado en Madrid en su mayoría fracasaron, y no por culpa de ellos, sino por las malas condiciones del ganado. No es con esto disculparles de sus actuaciones, pero ante cierta clase de toros no es posible hacerles faena alguna. Pongo por ejemplo la corrida de inauguración. En cuanto a la del 2 de mayo, el ganado fué superior, pero dejaron mucho que desear en cuanto a edad y peso.

En esto se fundan los diestros para dejar incumplidos sus contratos con la Empresa, pues ante ganado sin bravura ni condición para la lidia y uteros adelantados, no pueden redondear su éxito.

Señor Gómez de Velasco: por el puesto que ocupa, a usted me dirijo; ponga todos sus desvelos en arreglar este asunto y la afición se lo agradecerá y siempre quedará grabado su nombre como el de un buen colaborador que supo resolver un asunto tan enrevesado; y si no puede usted por sí solo busque la cooperación de las autoridades, que creo no se la negarán.

A ver si en este mes que tantos gratos recuerdos tiene (con sus lunares de tristeza, pues perdimos a tres colosos de la fiesta, como fueron «Joselito», «Varelito» y «Granelo»), la afición puede añadir un grato recuerdo más: el completo arreglo de este pleito que tanto perjudica a todos, pero a la afición sobre todo.

DON FERNANDO

NO NOS INTERESA LA
VIDA PRIVADA DE
NINGÚN TORERO;
DAREMOS AL ARTISTA
LO QUE ÉSTE SE
MEREZCA EN LOS
RUEDOS

Las corridas de ayer en toda España

En Madrid

La corrida de abono fué suspendida por falta de peso aparente del ganado

Para la tarde de ayer estaba anunciada en la plaza monumental la segunda corrida de abono. «Gallo», «Cagancho» y Corrochano habían de matar seis toros de doña Francisca Molgar, de Salamanca.

La tarde, realmente, estaba desapacible y amenazando agua. Pero como esto no era bastante razón para suspender, la Empresa puso a las puertas del circo un cartelito diciendo que por falta de peso aparente del ganado no podía celebrarse la función, y que ésta se celebrará en fecha que se determinará previamente.

Muy enojosos y muy justificadros fueron, sin duda, los comentarios que produjo la suspensión de esta corrida, y muy mal corresponde esta Empresa al desmedido favor que hasta ahora la brinda el público madrileño, que va soporoso y programas deficientes, sin una sola protesta y llenando la plaza siempre que se anuncia una función.

En Vista Alegre

SEIS TOROS DEL CONDE DE ANTILLON, PARA BARRERA, COLOMO Y GARZA

Con el tiempo lluvioso, no obstante este factor, por fin hubo una buena entrada en esta plaza. Ya es hora que la afición se dé cuenta de que esta Empresa se sacrifica por darle gusto, y pasemos a la corrida.

Los toros de Antillón fueron de bonita presentación, aunque de poca bravura; solamente hubo dos toros que fueron buenos para el torero (el segundo y el quinto); los demás tuvieron dificultades para la lidia, pero sin malas intenciones.

Barrera: En su primero no pudo hacerle nada con el capote, pues se salía suelto; en los quites no se pudieron lucir los espadas, por el defecto antes señalado. Con la muleta hace una faena adecuada a las condiciones del bicho para hacerse con él, lo que consigue, matándolo de un pinchazo, una estocada y un certero descabello. Al dar un muletazo sufrió un resbalón que le tuvo a un milímetro de la cama de operaciones.

En su segundo, cuya lidia transcurre entre una lluvia pertinaz, no vemos nada, ni en el primero ni segundo tercio; con la muleta, Barrera emplea la táctica de hacerse con el manso, lo cual consigue; pinchando se pone fea la cosa, pues después de dos pinchazos intenta cinco veces el descabello. ¿Cómo es eso, si es usted el más fácil en esta suerte?

Ha sido una lástima que no le tocara otra clase de ganado, pues venía con ganas de armar el alboroto, y si no, ahí está el quite que hizo en el segundo de la tarde, compuesto de una verónica enlazada con una chicuelina y media verónica, que mereció una ovación unánime.

Colomo: En su primero lo toreó con el capote bien a secas, pues el toro era bueno de verdad; en quites tampoco vemos nada, pues aunque algunos le tocaron las palmas por uno a base de chicuelinas, después del de Barrera, no fué para tomárselo en cuenta. Con la muleta hace una faena

que empieza con la mano izquierda y la termina con la derecha, sin haber dado un pase que sea digno de mencionarse, pues aunque el torero está valiente, el toro es superior y le acosa dos o tres veces; termina con él de media estocada y dos descabellos. Se ovacionan, pues puso voluntad (claro que es su primera corrida de temporada y se le nota las vacilaciones consiguientes). En su segundo, también bueno, se limita a fijarlo con el capote; en quites no vemos más que uno de Barrera, compuesto de faroles y verónicas, al cual se le aplaude; y con la muleta no le vemos hacer nada al diestro de Navalcarnero, pues siguen las vacilaciones y tiene que buscar la ayuda del peonaje. El público se disgusta (y no deja de tener razón); el torero se descomponen y da fin del buen bicho con tres pinchazos en los bajos, marchándose y dos descabellos. Félix, el 19 creo toreó usted otra vez en esta plaza; entrérese y vuelva por los aplausos que el público está deseoso de otorgárselos, pues aún recuerda sus faenas de novillero. Si no puede usted, por no encontrarse repuesto de sus graves percances, no actúe, pues va a empañar su historial taurino.

Garza: Ni en su primero ni en su segundo le vimos hacer nada con la capa, ni tampoco en los tercios de quites. Con la muleta, en su primero, le hizo una faena a base del parón, pero sin ligazón alguna, la cual se le aplaudió en ciertos momentos, pues dió pases de verdadero mérito, por su temple y justeza con el bicho; termina con él de un pinchazo bueno y una estocada superior; se le ovaciona, y con justicia. En su segundo, último de la tarde, procura por hacerse con él, pero el toro está de cuidado, en vista de lo cual no puede lucirse; da fin del manso con dos pinchazos barriendo y un descabello. A ver si el miércoles arma usted un alboroto con los de Pablo Romero, pues el público tiene ganas de aplaudirle.

Se da fin a esta corrida con el desencajonamiento de los seis toros de Pablo Romero, los cuales son acogidos con ovación cerrada por su bonita presentación, como por los detalles que dan de bravura y casta. El mayoral es ovacionado.

¿Que nos divertamos el miércoles más que esta tarde!

DON FERNANDO

En Tetuán

LA MEJOR CORRIDA DE LO QUE VA DE TEMPORADA

Agua cayó bastante el domingo, pero Dominguí no quiso que se aguase la novillada anunciada, y así consiguió que los aficionados acudiesen, no obstante la inclemencia del tiempo, a la plaza de Tetuán.

Martín Bilbao, que esta temporada parece dispuesto a hacerse el amo, Silverio Pérez—el mejicano triunfador—y el debutante Agustín García Barrera, de Méjico, que traía un excelente cartel, con seis novillos del duque de Tovar.

Martín Bilbao tuvo la desgracia de lidiar los dos peores novillos del señor duque, pero como hay en Martín un torero excelente y un valor sin trampa ni cartón, arrancó ovaciones entusiastas con el capote. Con la muleta realizó en sus dos peligrosos enemigos faenas de torero inteligente, sobre todo la del que se corrió en cuarto lugar.

Como además es un formidable estoqueador, Martín Bilbao puso cátedra de cómo se debe ejecutar la muerte suprema. Durante toda la tarde fué ova-

cionado, en el tercio de quites del tercer novillo mostró su categoría de «as» de la novillería. Saludó desde los medios en sus dos enemigos, y en el que tuvo que matar por un accidente sufrido por el debutante García Barrera, dió un verdadero curso de pundonor y ver-güenza torera.

Entre ovaciones merecidas y entusiastas salió el domingo Martín Bilbao de la plaza de Tetuán.

Silverio Pérez evidenció, una vez más, que a valor no le gana nadie y que los «parones» que él da son difícilmente igualados por torero alguno.

Con el capote toreó con impecable estilo a sus dos novillos. Puede decirse de este diestro mejicano que impregna a sus lances una emoción tal, un sabor tan «especial», tan verdad, que los aficionados presienten a cada instante la cogida.

Y lo mismo puede decirse de Silverio Pérez con la muleta. Da unos «parones» tan emocionantes, tan extraordinariamente valientes, que no hay más remedio que proveerse de tila para verle torear.

Es este mejicano un torero que ganará dinero en abundancia. Tiene lo principal: valor. Y, además, sabe torear y matar muy bien.

Saludó desde los medios en el segundo de la tarde, y en el quinto se pidió para él la oreja.

Justo es consignar también que no obstante haber recibido dos varetazos fuertes el excelente novillero mejicano no quiso, hasta

matar su último enemigo, retirarse a la enfermería.

Vaya por delante esta afirmación: el mejicano García Barrera, que hizo su debut en Tetuán el domingo, será en breve matador de toros. Tiene una forma de torear con el capote sencillamente admirable. Sus lances son finos, suaves, templados. Y con la muleta está a la misma altura que con la capa.

Dió tres pases de los llamados de costadillo, unos por bajo y otros por alto, que se pueden calificar de formidables.

Con la espada demostró también que es un fácil estoqueador.

Armó un verdadero alboroto. Cortó las dos orejas de su primero, dió varias vueltas al ruedo y saludó desde los medios.

Sí, señor. Hay en García Barrera un torero caro.

Y después de todo esto que queda consignado, el triunfador debutante se retiró a la enfermería, según dice el parte facultativo, por padecer varices en una pierna y quedársele rígida.

Al público le pareció truco y chilló de lo lindo.

De los subalternos, el picador Zabala, y los banderilleros, «Pepe-Hillo».

La mejor corrida de lo que va de temporada, la que presenciamos el domingo. ¿Habrá muchas como ésta?

A. CERNADAS



Vicente Jordá demuestra con este muletazo, de una manera terminante, que tiene «madera» de buen torero

EN PROVINCIAS

EN BARCELONA

Seis de Graciliano, para Villalta, Armillita y Ortega

BARCELONA.—Toros de Graciliano, difícilísimos.

Villalta, en su primero, toreó superiormente con el capote; con la muleta, faena valiente, para una estocada. (Ovación y vuelta.)

En su segundo, superior en todo.

Armillita, en su primero, estuvo bien, dadas las condiciones del enemigo. En su segundo toreó superiormente con el capote; hizo una gran faena de muleta y mató de una superior estocada. (Ovación y oreja.)

Ortega tuvo que luchar con los dos peores toros de la corrida, y estuvo bien en sus enemigos.

Armillita fué revolcado por su primer toro al hacer un quite, y Ortega también fué cogido por el cuarto, pero ambos sin consecuencias.

MALAGA

«Atarfeño Chico», Curro Garrido y Paco y Manolo Ortiz

MALAGA.—El ganado de Villamarta cumplió.

«Atarfeño», regular en sus dos toros.

Curro Garrido, regular en su primero y bien en su segundo.

Paco y Manolo Ortiz torearon admirablemente con el capote; banderillaron muy bien y, después de ejecutar faenas que se

ovacionaron, mataron regularmente. Fueron muy aplaudidos.

EN ZARAGOZA

Ganado del conde de Casal, para «Venturita», Solórzano y Cirujeda

ZARAGOZA.—Los novillos del conde de Casal resultaron mansurrones.

«Venturita» estuvo regular en sus dos toros.

Solórzano, en su primero, muy valiente; ejecutó gran faena de muleta y mató muy bien. En el segundo, solamente regular.

Cirujeda, bien en sus dos enemigos.

Desde el tercer toro llovió copiosamente.

EN BURDEOS

Se anuncian seis toros y se matan siete

BURDEOS. Estaba anunciada una corrida con seis toros de Covalada, para Marcial Lalanda, «El Estudiante» y Lainez, pero el corrido en tercer lugar, al rematar en la barrera, se rompió un pitón, quedando inutilizado para la lidia. Como no fué posible retirarlo a los corrales, porque el toro se negaba a seguir a los mansos, «El Estudiante» se armó de estoque y lo mató de una superior.

Marcial, en su primero, toreó bien con el capote. Con la muleta ejecutó una faena vulgar. En su segundo estuvo torero y alegre con el capote, y con la muleta realizó faena valiente y mató bien. Fué ovacionado.

«El Estudiante», que, como decimos antes, hubo de matar tres toros, estuvo bien.

Lainez, en su primero, toreó muy valiente con el capote. Ejecutó faena buena de muleta y mató bien. (Ovación.) A su segundo le hizo faena superior y le mató de una gran estocada. También fué ovacionado.

Las corridas de esta semana en Madrid y Vista Alegre

La Empresa de la plaza de Madrid celebrará dos corridas de toros el miércoles y jueves próximos: una, será la tercera de abono—aunque la segunda se suspendiera definitivamente, por cierto que mañana martes se devuelven los billetes a los abonados—, ocho toros de Contreras, para Marcial Lalanda, Villalta, Pepe Bienvenida y Rafael Vega de los Reyes; la otra será también de ocho toros, de Coquilla, para Marcial Lalanda, Villalta—otra vez, a falta de novedades taurinas, que, sea por lo que fuere, no vienen a Madrid—, Manolo Bienvenida y Curro Caro—¡al fin!—, que confirmará su alternativa. En Vista Alegre, el miércoles, se dará también corrida de toros a base de Pepe Gallardo, Victoriano de la Serna y Lorenzo Garza, con reses de Pablo Romero. ¡Buen cartel que, probablemente, reste público a la plaza de Madrid!

LA MEJOR SASTRERIA DE MADRID

GALINDO

Corte exclusivo. Confección esmeradísima

No deje de visitar esta casa y se convencerá de la calidad y hechura de sus trajes

Concepción Jerónima, 8. Teléfono 72746

COMO «DOMINGUÍN», POR SUS MUCHOS QUEHACERES, NO HA PODIDO AÚN DEVOLVERNOS NUESTRO FORMULARIO DE PREGUNTAS, DEMORAMOS HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO LAS «INTERESANTES MANIFESTACIONES DE «DOMINGUÍN» QUE TENÍAMOS ANUNCIADAS PARA EL PRESENTE

Casa URIARTE

Fundada en 1894

Sastrería en general

La mejor en la confección de

Trajes de luces

Capotes de paseo

Ropa corta

VICTORIA, 9.-Tel. 26337

CONVERSANDO

Lo que dice Curro Caro, víspera de su alternativa en Madrid

Uno de estos días de mayo —probablemente el próximo jueves—, ese joven lidiador llamado Curro Caro, hará —todo en una vez— su presentación y confirmación de alternativa ante la afición de la plaza de toros de Madrid. Por ser hecho de interés —siquiera por la novedad, ya que del público madrileño es totalmente desconocido; por la aureola que se trae el nuevo matador de toros, a quien, por ahora, solo podemos objetarle su demora en someterse al fallo de la madrileña afición, sea por lo que fuere—, hemos estimado conveniente, para satisfacer la curiosidad del aficionado, entrevistarlos con el nuevo torero Curro Caro, para oír y recoger sus impresiones víspera de momento tan decisivo en su vida taurina, como lo es la tarde de confirmación de alternativa en la plaza de Madrid; y sobre todo, para anticipar, en algo, los antecedentes de su personalidad, de modo preferente el por qué de su ausencia de «nuestra» plaza, donde se nos va a presentar en esa duplicidad de acontecimientos trascendentes para su existencia torera.

Decidimos y dispusimos, pues, entrevistarnos con Curro Caro. A tal efecto, requerimos a Rafael Martín Caro —buen amigo nuestro, cuya amistad data de mucho antes que Curro y él se metieran tan «de lleno» en el mundillo taurino con cierta estridencia—, hermano del nuevo matador de toros flamante.

Don Rafael Martín Caro, diligente e inteligente, nos acoge con amabilidad y complacencia sumas. Enfrentados con Curro Caro, nos sorprendimos, en principio, por el notable cambio que ha dado aquel chaval que nosotros conocíamos, en un par de años, hoy en pleno desarrollo físico —¡vaya talla! lo que es por hechuras, no se le puede negar «hay torero»...! Veremos los hechos después...

Curro, invariable en su carácter de chaval, sonriente siempre, nos responde, con entereza y justeza, sin dudas de ningún género, a cuanto le preguntamos:

—Vamos a ver, Curro; ¿cuánto tiempo se lleva toreando?

—Muy poco; apenas dos temporadas... porque la presente es la tercera de mi incipiente vida taurina.

—¿Cuántas novilladas y cuántas corridas de toros?

—Pues verán ustedes —ayudado por su hermano Rafael, Curro hace un cálculo rápido, pero exacto—; en 1933 toreé

mi primera becerrada, el 19 de marzo, en Zaragoza; ese mismo año estuve actuando en corridas sin picadores, hasta el 2 de julio que toreé mi primera corrida formal, en Salamanca; durante esa temporada del 33 sumé, entre novilladas sin caballos unas y con picadores otras, treinta y un corridas en total. A la siguiente, en 1934, comencé muy pronto —en febrero—, actuando como novillero en diecisiete corridas, hasta llegar al mes de mayo, en el que, el día 27, tomé la alternativa en Salamanca, siendo mi padrino Domingo Ortega, y testigo, mi hermano «Chiquito de la Audiencia», con toros —para más detalles— de Antonio Pérez Tabernero. Durante esa temporada actué en dieciocho corridas de toros, perdiendo bastantes más porque sufrí dos percances: uno, sin importancia, en Barcelona, y otro, grave, en Marsella.

—¿Qué hay de la temporada de Méjico, Curro?

—Allí fui contratado, en la última temporada, por cuatro corridas...; pero, se me dió la cosa tan bien, que logré actuar en dieciocho.

—De la plaza de Madrid y su público ¿qué tiene que decirnos Curro Caro?

—Esa pregunta es para mí muy delicada y difícil; máxime en estos momentos. Pero, no obstante, no he de eludir la respuesta. Vayamos por partes: A pesar de que soy madrileño neto, por circunstancias especiales no he actuado aún en la plaza de mi tierra. Siempre fué mi ilusión. Bien sé lo importante que es tener o no suerte en ella. Mi anhelo más grande, como me figuro que el de todos los de mi profesión, es torear en la plaza de toros de Madrid... ¡Madrid! Imagínense ustedes... la meta de nuestra vida taurina, y donde el examinado obtiene la nota que refrenda su labor o la anula... Al público de Madrid creo conocerlo bien, ya que muchas veces he sido parte integrante, conviviendo, como espectador, confundido entre él... Sé que llevo una enorme responsabilidad encima por la aureola artística que se ha formado alrededor mío, y que el público madrileño es, con esta clase de toreros que llevan esa aureola, exigente y duro, aunque siempre justo y equitativo. Desde luego, mi deseo sería confirmar mi alternativa con el mayor éxito posible, pues dentro de la gran importancia que para mí tiene esto, he de sentirme ante todo madrileño, no acordándome de que es el día de mi presentación y de mi alternativa,

sino solo de que me encuentro en la plaza de toros que tantas veces, de chiquillo, me quitara el sueño y en la que tantas faenas grandes, a pesar de no haber actuado, he realizado entre sueños... ¡Ojalá esos sueños se conviertan en realidades!

—¿Por qué no haberse presentado, hasta ahora, ante esta plaza?

—Por dos veces fui llamado por el señor Pagés, empresario en mi época de novillero, para actuar en Madrid. En la primera vez, por estar aún «sin hacer», rehusé; y en la segunda, yo con ganas ya de torear en esa plaza, no pudimos llegar a un acuerdo. Nada más que por esto y por lo rapidísima que ha sido mi carrera, no he podido actuar en la plaza de toros que, como antes les dije, es la de mi predilección, siquiera por ser la plaza de mis paisanos...

—¿Emoción, ilusiones y preocupación por la confirmación de alternativa en Madrid?

—Emoción, mucha, y creo tengo sobrado motivo... ¡llu-

siones?, ¡fantásticas! ¿Preocupación?, quizá sea lo menos; naturalmente que siempre hay alguna, es inevitable, por esa responsabilidad de que antes hablé...

—¿Qué proyectos hay para después?

—¿Proyectos?... ¡Qué sé yo...! Muchos. Tengo 19 años, y hasta la fecha en mi carrera, quitando los percances que he tenido y que son naturales, todo ha sido «coser y cantar»; por tanto, mis proyectos avanzan más que mi imaginación; no tienen límite, ni precisión...

—Uua última pregunta ya, Curro... ¿Rehuirá la plaza de Madrid como hacen otros toreros?

—¡Cómo voy a hacerlo, después de lo que he dejado dicho, y, además, siendo madrileño «cien por cien», como ahora se dice!

Damos por terminada la entrevista. Estrechamos la mano de los hermanos Caro—Rafael y Curro, solo nos faltó «Chiquito», con quien otro día, probablemente, nos entrevistemos—, despidiéndonos Curro con su sonrisa tan característica. Y no se nos ocurre otra cosa que pensar esto: ¡Que le veamos sonreír así a Curro Caro en nuestra plaza de toros de Madrid!

D. I.

Lo que opina de TAUROS la Prensa

«HERALDO DE MADRID»:

El semanario TAUROS

La bibliografía taurina se ha enriquecido con un nuevo periódico: TAUROS, que se publicará semanalmente. El formato y la clase de papel son los más adecuados para esta índole de publicaciones. En cuanto al texto—literatura y gráficos—satisface, seguramente, al aficionado más exigente.

El primer número es interesantísimo y constituye una promesa magnífica para el futuro. Entre los redactores y colaboradores de TAUROS figuran muy distinguidos y competentes aficionados. La lectura, pues, es aménisima y todos los temas están tratados con ponderación y capacidad. La parte crítica es imparcial y justa.

TAUROS está llamado a ser uno de los periódicos taurinos predilectos de los buenos aficionados.

Nuestra más cumplida enhorabuena a los que escriben TAUROS, al que deseamos muchos años de próspera vida

«EL LIBERAL»:

Ha salido el periódico TAUROS

Por apremios de espacio no hemos dado cuenta oportunamente de la aparición de TAUROS, periódico semanal taurino. Consta de ocho grandes páginas, y su confección es muy esmerada. Inserta en su primer número interesantes artículos en defensa de la fiesta de los toros, y su colaboración es muy selecta. La parte crítica está encomendada a prestigiosos periodistas y competentes aficionados.

Desde luego, TAUROS, a juzgar por el gran éxito de público obtenido, ocupará en breve un destacadísimo lugar en la Prensa, y justo es reconocer que la fiesta brava necesitaba un portavoz como TAUROS.

«Don Ista» y Toledano, director y administrador, respectivamente, sabrán llevar a puerto seguro a la nueva nave periodística.

Nuestra cordial enhorabuena y el deseo de que TAUROS viva tantos años como la fiesta de toros.

«LA LIBERTAD»:

Nuevo semanario

Con el título de TAUROS ha comenzado a publicarse en Madrid un semanario taurino, que dirige

el competente aficionado señor Gómez Mesa, que firma sus escritos con el seudónimo «Don Ista», y en cuya redacción intervienen los no menos acreditados aficionados y profesionales, y también amigos, señores Toledano y Cernadas.

El nuevo semanario, limpiamente escrito y muy bien editado, trae el propósito de laborar por la prosperidad de la fiesta y limpiarla de las corruptelas que la perturban.

Sea bien venido el nuevo semanario, al que deseamos prosperidades y acierto en sus campañas, y reciban los amigos y compañeros que lo inspiran y redactan nuestra cariñosa felicitación.

«YA»:

Noticiero taurino

Se ha publicado el primer número de TAUROS, nuevo semanario taurino que dirige el inteligente y notable escritor «Don Ista». Bien presentado, el nuevo periódico ofrece una amplia información al lector, justa y veraz.

Le deseamos muchos años de vida.

«TORERIAS»:

Un nuevo semanario

Hemos recibido el primer número de TAUROS, semanario taurino que dirige don Antonio Gómez Mesa, que ha acreditado el seudónimo de «Don Ista», y que hasta el último número ha colaborado en «Toreras».

Dicho semanario, bien hecho, cosa que no nos extraña dirigiéndolo un buen escritor como Gómez Mesa, ha tenido buena aceptación entre los aficionados, y nosotros correspondemos al saludo y le deseamos larga y próspera vida.

«LA VOZ DE CORDOBA»:

TAUROS

Acaba de aparecer en Madrid una bien editada revista cuyo título es TAUROS.

Como director de la misma figura nuestro estimado amigo y compañero don Antonio Gómez Mesa, conocido en el mundillo de la crítica por el seudónimo «Don Ista».

Deseamos a la nueva publicación una dilatada existencia.

Cualquier factor, por modesto que sea, es importante en las corridas de toros

En nuestra fiesta hay personajes cuya intervención es muy importante y en la que apenas prestamos atención ni le concedemos valor. Para el ganadero, el monosabio es salvaguardia de la divisa. Si los «monos» se atuvieran al estricto cumplimiento del deber, muchos toros y no pocos novillos serían condenados al fuego. Es también defensor de los intereses del empresario de caballos, y, sobre todo, el subalterno que, ojo avizor, en caso de peligro, ofrece a la fiera astada su cuerpo para librar de un percance al picador caído. Y luego hurta la acometida del toro con un salto gracioso y hábil... Por esto desaparece en seguida la emoción que nos dominara durante unos segundos.

Arbitro, muchas veces, del éxito o fracaso de un matador es el puntillero. Si acierta a la primera, luego de una faena artística hecha por el espada, el triunfo del torero es indiscutible. Pero si el encargado de dar la puntilla levanta al toro y el lidiador ha de proseguir la faena y entrar de nuevo a matar, puede darse el caso, se ha dado en muchas ocasiones, que lo que en un principio había resultado grande se empequeezca y que llegue, incluso, a convertirse en descalabro. No hace muchos días fuimos testigos en la plaza de Tetuán de un hecho de esta naturaleza. Un diestro extranjero había toreado bien, sin grandiosidades, a su primer novillo. Dejó media estocada arriba y el astado dobló. Comenzaron a sonar fuertes los aplausos como premio a la inteligencia y al valor demostrados. El puntillero marró hasta tres veces, y el beneplácito de los espectadores se trocó en enfado, porque transcurrió tiempo bastante para que sonaran dos avisos.

Ya ves, lector, si la intervención de los monosabios y de los puntilleros tiene importancia. Mucha más de la que le concedemos.

En la españolísima fiesta taurómaca, tan malparada en estos momentos por pleitos, egoísmos y otras zarandajas, cuantos intervienen tienen marcado un fin que en el conjunto sirve para plasmar la belleza y emotividad que no tiene. ni puede tener ningún otro espectáculo. Porque en el nuestro, pese a sus detractores, juegan importante papel el valor y la destreza. Es el hombre que con su inteligencia vence a la fiera. Claro que la Fatalidad se encarga a veces de que sea la fiera la que triunfe sobre el hombre. Por eso es la fiesta del valor...

DON NINO

Para anuncios

dirigirse al Administrador,

SR. TOLEDANO

Calle de Pedro Unanue, 18

G. N.—Abascal, 4.—MADRID

NO HA MOVIDO NUESTRA ACTIVIDAD EL LUCRO, Y HEMOS SALIDO ÚNICAMENTE PARA DEFENDER LOS DERECHOS DE LA AFICIÓN

NUESTROS RESPETOS A LA PRENSA HERMANA

LOS MEDIOS DE VIDA DE LOS COLEGAS TAURINOS NO NOS IMPORTAN, Y NO MANTENEMOS POLÉMICAS CON NINGUNO DE ELLOS, PORQUE NO LO CREEMOS FORMAL Y HONRADO

NUESTRO CUENTO

Placer y dolor

¡Toros! Grito netamente castizo y español.

Fiesta brava, espectáculo taurino, la fiesta de los toros, pese a su tradicionalidad, desgastada o pasada, persiste aún gozando del atractivo de un extenso núcleo de gentes que la admiran y la sienten—con más o menos integridad—igual que antes en estos tiempos modernos; tiempos modernos éstos, en los cuales todo lo que signifique tradición o huela a anticuado se desecha, se avasalla, se arrincona, sustituyéndose por cosas nuevas. Pues a pesar de ello, la fiesta de los toros ahí está, siempre única e incomparable. Quizá el motivo de su persistencia sea debido a que las características más notables suyas son, precisamente, las que continuamente ofrece la vida en la diversidad de sus aspectos; esto es: placer y dolor.

*

¡Toros! Día luminoso; tarde magnífica. Un circo taurino soberbio. Gentes, vehículos que promueven trajín y estridencia, encuéntrase por las afueras del formidable tauródromo. En el interior de la plaza, un aspecto brillante, un conjunto estupendo, unas notas de admirable colorido. El sol y la sombra; la uniformidad que ofrece la inmensa masa de espectadores; el ruedo de piso arenoso y cuidadosamente aseado; la barrera y el callejón, que aislan del escenario donde han de actuar los protagonistas de la fiesta, a los espectadores; éstos, ocupando totalmente las localidades todas, bajas y altas, de la plaza monumental; y allá, en lo más alto, en palo enhiesto, ondea la bandera que simboliza al pabellón nacional. Por cubierta, un cielo limpio, purísimamente azulado, desde donde el astro Sol irradia espléndidamente su luminosidad...

Un pañuelo que flamea; unos toques del clarín... Y entonces una de las puertas que dan acceso al

consciente, por mandón, por dominador, entre alardes de superioridad, burlando y castigando el poderío, el empuje brioso y la fiera del toro.

Tras una lidia laboriosa, enjundiosa y vistosa, el torero, teniendo ante él al toro en la posición que determinan las reglas de tauromaquia, empuña su espada y, con majeza y destreza, consuma a la perfección la suerte suprema.

El toro, certeramente herido, hundida la espada sobre sus lomos, resístese aún, en su bravura, a ceder a la muerte. Sus patas nervudas se esfuerzan por mantener la mole de su cuerpo, que, sangrante, va extinguiéndose por sus heridas las energías que le dieran vitalidad.

El torero espada, reflejando en su rostro infinita satisfacción, placer, se complace en observar cómo la fiera, vencida totalmente, resiste hasta que, no pudiendo más, cae pesadamente, hundida su testa, cuyas astas tocan en la arena, mientras que sus patas agitanse en el espacio entre el postor estertor de agonía.

La multitud espectadora clama, aplaude, grita jubilosa, plétórica de satisfacción, al lidiador, que, muy sonriente, responde orgulloso a esas manifestaciones de entusiasmo.

Por todos los ámbitos de la plaza se percibe placer.

*

La lidia prosigue. La corrida continúa; entre grandes alientes transcurre. Va tocando ya a su fin. La luminosidad de la tarde ha desaparecido. El astro Sol marcha hacia su ocaso. El ambiente se hizo paulatinamente grisáceo...

Salta a la arena otro toro, de presencia aparatosa, por lo exagerado de sus astas y lo no menos exagerado de su corpulencia. Los toreros proceden a la lidia de esta res; empero, pronto se convencen que por la reserva de su bra-

vura y el instinto de defensa, excesivamente agudizado, que acusa, no permite tomar muchas confianzas en sus condiciones de lidia.

El maestro espada en turno, no obstante la calidad y cantidad de enemigo con que tiene que enfrentarse, no se amilana, y pese a las manifestaciones de elocuente pavor que derrochan sus compañeros de terna y aun sus mismos auxiliares—los subalternos—, pone en su intervención osado arrojo.

Los envites brutales de la bestia y el valor inusitado de su lidiador imprimen de la mayor emoción a ese espectáculo que ofrecen ambos en su lucha, que ahora, más que nunca, parece más desigual lucha, puesto que el inmenso poderío del toro evidencia palmaria inferioridad del torero, dando la sensación de que poco menos será imposible que esta vez resulte vencedor el hombre sobre la bestia. La masa espectadora parece toda ella muda, pues que, poseída de la más grande expectación, observa absorta, sobrecojida, esta lucha.

Llega el momento supremo: cuadró al toro; el maestro espada perfílase, aprovechándose de estos instantes en que la fiera parece cedió; esgrime la espada y en actitud gallarda, audaz, valentísimo, avanza, dispuesto a hundir el arma homicida sobre el astado enemigo, para definitivamente vencerlo... Empero, el encuentro se produce brutal. Toro y torero tropiezan. La fiera humilló; pero, instantáneamente, al ver venir hacia ella al lidiador, con un cabeceo como de premeditada defensa, con un derrochar violento de sus astas, prende, clava éstas en el cuerpo del torero, hiriendo en aquel pecho que tan audazmente ofreciera el lidiador—para me-

jor perfeccionar la consumación de la suerte—, y con brusco zarrandear arroja al espacio, cual si de un pelele se tratase, al torero.

Un grito unánime de espanto lanza la multitud espectadora.

El torero, caído—encogido todo él—sobre la arena, está a merced de la fiera, que lo busca para volverlo a cornear en su furia codiciosa...

Acuden los compañeros del lidiador; consiguen alejar al toro; recogen al herido, y entonces se ve cómo las astas del enemigo hicieron presa, causando heridas que sangran...

Silencio emotivo; rostros pálidos; actitudes de espanto. Por los ámbitos de la plaza se percibe dolor.

ANTONIO

LA HISTORIA SE REPITE

¿Se trata de repetir también con "El Soldado" el caso de Gaona?

La interrogante se alza en espera de una contestación categórica. Los hechos parecen querer darle un tono afirmativo a la respuesta. ¿Debemos dejar que siga su curso la intriga? Si así lo hacemos nuestra conciencia pudiera un día sublevarse y arrojarnos al rostro cargos que nos harían enrojecer de vergüenza. Seríamos cómplices de un hecho que no queremos calificar por respeto a los lectores. Tomando la pluma para descubrir el velo de la trama nada tendremos que reprocharnos. Lean, juzguen y obren. Pero antes hagamos un poco de memoria, recordemos hechos y confrontemos datos:

Era entonces la época de «Joselito» y Belmonte. Un artista mejicano de arte majestuoso paseaba su grabo y su elegancia por los ruedos españoles. Era lo que denominamos un torero «peligroso», una fortaleza si no invencible sí al menos de difícil cerco. Y contra él se fué en una persecución enconada, sangrienta si se quiere, pues no se le dió reposo a cuantos medios fueran viables para aburrirle, para echarle. Y Gaona se aburrió, se fué. Gregorio Corrochano alma de la guerra que sin cuartel se le había declarado a aquel gran torero había triunfado y como el gallo que en el reñidero logra abatir al rival lanzó un canto de orgullosa soberbia ante su obra. Solo un recuerdo quedará del indio en la mente del crítico de «A B C»: la sentencia que como grito de agonía dejó caer de sus labios aquel hombre que no pudo sobreponerse a una de las más grandes cobardías que en la historia del toreo existen: «que tenga un hijo torero y...». Los últimos deseos que en España exteriorizará habían de cumplirse en todas sus partes.

Han pasado los años. Otros toreros vinieron a ocupar el lugar que aquéllos dejaron vacante. Los mismos hechos, las mismas características, el mismo escenario, idéntico decorado. Solo el protagonista con la misma cara de indio bravo cambia. Es ahora Luis Castro «El Soldado», el escogido por víctima propiciatoria. Plaza fuerte también y difícil de rendir, pues cuenta con un arte personalísimo del que carecen la mayoría de los toreros de la actualidad. Y contra él va también encaminada una guerra cruel, en la plaza y fuera de ella; más fuera que dentro, dado el peligro que ante el toro encierra este torero mezcla de un «Joselito» y un Belmonte. Pero atestigüemos con hechos: El día 2 de mayo, en la plaza de Madrid, confirmaba la alternativa de manos de Rafael el «Gallo». Al sexto toro de Clairac, al que toreó soberbiamente con el capote,

realizó un faenón cumbre, estilización magna del arte de torear con temple, arte, majestad, elegancia, valor y cuanto el más exigente aficionado pudiera pedir, Babeaba el público ebrio de emoción. El nombre de Juan Belmonte, corrió de boca en boca y de tendido en tendido como evocación de otro 2 de mayo inolvidable. Lo que «El Soldado» había hecho tardaría mucho tiempo en repetirse. Y cuando esperábamos la apoteosis triunfal a que nos tienen acostumbrados algunos magnates de la pluma cuando de ensalzar faenas más pobres que la que allí entre los tendidos 8 y 9 esculpió el orfebre mejicano, se trata, Gregorio Corrochano, el enemigo de Gaona, se definió como enemigo de «El Soldado».

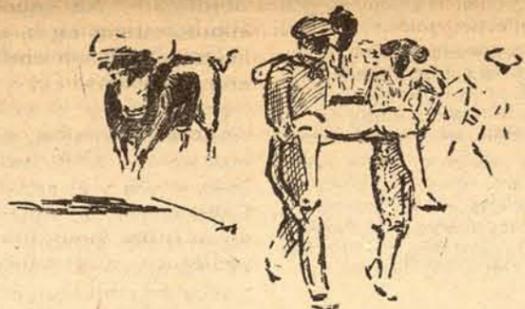
De otro torero que como Rodolfo posee el divino don de electrizar multitudes. La bondad del toro (que si lució en toda su magnitud fué debido en gran parte a la pureza de estilo de Luis Castro, a su dejadez al realizar las suertes que hicieron interminables cada lance y cada muletazo) y otras habilidades corrochanistas de crítico avezado a pulsar a los lectores salieron de los puntos de una pluma cuya misión en este caso era la de empequeñecer o nublar una de las más grandes gestas de la tauromaquia. Otros—suponemos que

sin la intención de hacerle el juego—se dejaron llevar de la sugestión y la campaña que se indicó en Sevilla, tuvo una continuación. Los que no fueron en Madrid a los toros el día 2 de mayo, y el público de provincias leyó y hasta pudo pasar a creer lo que Corrochano dijo.

A continuación una bueyada de Guadalest, lidiada el día 5, e indigna de una plaza de la categoría de la madrileña, daba ocasión a don Gregorio, para seguir su combate de trincheras. Quitó dificultades de donde las hubo y aumentó el **debe** del torero. Observemos que no solo en las columnas de algún periódico se hizo la campaña. También nos pereció ver estratégicamente repartidos por los tendidos la **claque** derrotista que ayude a la maniobra. El público honrado no se dió de ella cuenta debido al ambiente en que la corrida se desarrollaba. Más adelante quizás lo vea. Pero este soldado posee un arte guerrero extraordinario y no se dejará vencer sin medir sus armas. El día en que nuevamente haga el paseo en la plaza madrileña lo hará con dos enemigos: El toro y los erectos de una campaña que solapadamente se sigue contra él. Pero ¿se repetirá el caso de Gaona?

Quizás no. Porque este muchacho cetrino con tipo y hechuras de torero posee un amor propio muy grande y un corazón mayor aún. Y porque el público sensato irá conociendo las interioridades de este asunto que parece guardar relación estrecha con el veto que sostiene Domingo Ortega, y sabrá ponerse al lado del que tenga la razón sin prestarse a los manejos de quien solo por conveniencia toma la pluma para verter una línea de puntos que marque camino que condujo al retiro a un gran torero del que quiere hacer una continuación.

DON CALLANDO



ruedo ábrese. Salen las cuadrillas. Son lanzadas las inconfundibles notas de un pasodoble torero, a cuyo son hacen el desfile quienes van a intervenir en el espectáculo como protagonistas. Al frente, unos alguacillos montados en briosos corceles; después, los maestros espadas, seguidos de sus subalternos; después, los piqueiros; después, otra cuadrilla, que la constituye el personal de la dependencia de la plaza; y, como poniendo remate a todo este desfile, aparatoso y vistoso, los mulilleros.

Hecho el desfile, los toreros se disponen para actuar. Entre el público se observa inquietud, desasosiego, expectación, placer. El espectáculo va a comenzar.

Resuenan en el espacio nuevas notas del clarín, acompañadas ahora de la de los timbales, a mandato de quien preside la corrida.

Se abre un chiquero. Salta a la arena, brioso, gallardo, fiero, majestuoso, un toro. La fiesta, el espectáculo, comienza... Hombre y bestia. Fuerza contra destreza. Inconsciencia contra consciencia. Inteligencia contra instinto. Pericia contra poderío. La lucha, la lidia, transcurre: el torero y el toro, cada cual pone al servicio de sus facultades la decisión de quién ha de ser el vencedor o el vencido; y como la lucha en sí, lucha simplemente, entre dos elementos tan distintos, sería de evidente inferioridad para uno de ellos, para el hombre, el torero, a éste se le da las mayores garantías y facilidades para su adecuada defensa, mientras que al otro, a la fiera, el toro, no, sino que solamente se estimó que su instinto, su poderío y su bravura le serán suficientes para defenderse de por sí mismo.

Vence el torero por valeroso, por

Aniversario de José Gómez (Gallito)

Murió «Joselito» en Talavera de la Reina, y con la pérdida de uno de los artistas más excepcionales que ha tenido la época de más esplendor del toreo, entraba la decadencia en la fiesta nacional.

De vivir «Gallito» (en constante emulación con ese otro maestro cumbre que se llama Juan Belmonte), a estas fechas, ambos, en la plenitud temperamental de artífices portentosos, hubieran arrastrado hacia los graderíos circenses a esa masa dispersa que languidece en los estadios. El valor de la pasión habría robustecido el momento más revolucionario e interesante de la era taurina. No existirían estilos de gran «revue» ni gitanos metafísicos. Cuantos hoy se erigen en primeras figuras tendrían que jugarse el corazón ante los toros, con el ahínco de alcanzar una meta inaccesible. ¡Belmonte y «Gallito»! ¡José y Juan!

¡Han pasado y pasarán bastantes años para buscarle sustituto al infeliz «Gallito»!

Ahora que se cumplen quince años de su terrible muerte, bien vale la pena dedicarle a su memoria estas modestas líneas.

En el decimotercero aniversario de la muerte del inolvidable gladiador Manuel Granero

Trece años se cumplieron, el día 7, de la muerte del que fué gran matador de toros y caballero sin tacha, Manuel Granero.

En Madrid toreaba aquel día el famoso gladiador valenciano y al dar el primer pase de muleta fué cogido y zarandeado en el aire por un toro criminal que se llamaba «Poca-pena». TAUROS, al recoger la triste efemérides, quiere recoger las siguientes frases de Granero: «Si todos tuvieran mi afición no decaería la fiesta de los toros; antes bien luciría esplendorosa como nunca. Por ella estoy dispuesto a dar cuanto sea necesario.»

Y, por desgracia para todos, el inolvidable gladiador dió lo más que se puede dar: la vida.

POR EXCESO DE ORIGINAL SUSPENDEMOS LA «ENCUESTA DE APODERADOS» HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO

Cuadro de TAUROS

MATADORES DE TOROS

Alfredo Corrochano.—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléf. 77406.

Amador Ruiz Toledo.—Apoderado, don Alberto Escobar. Avenida Navarro Reverter, 20.—Representante, don José Carrasco Rodríguez. Apodaca, 10.

Antonio García (Maravilla).—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Teléfono 55710.

Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma).—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 20. Teléfono 42852.

Curro Caro.—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléf. 34007.

Diego Gómez Laine.—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, 24. Teléfono 24771. Sevilla.

Domingo Ortega.—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Tel. 18532.

Enrique Torres.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Félix Rodríguez II.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Fermín Espinosa (Armillita).—Apoderado, don Domingo González (Dominguín). Atocha, 30 duplicado. Teléfono 18532.

Fernando Domínguez.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Florentino Ballesteros.—Apoderado, don Juan de Lucas. Santísima Trinidad, 29. Teléfono 42852.

Joaquín Rodríguez (Cagancha).—Apoderado, don Alejandro Serrano. Lavapiés, 4. Teléfono 70947.

José Gallardo.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

José González (Carnicerito de Méjico).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

José Mejías (Bienvenida).—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

José Ortiz.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, número 12.

Juan Martín Caro (Chiquito).—Apoderado, don Rafael Martín Caro. Conde Duque, 52. Teléfono 34007.

Lorenzo Garza.—Apoderado exclusivo, don Eduardo Pagés.—Representante, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Tel. 17313.

Luis Díaz (Madrileño).—Apoderado, don Isidro Ortuño. Pérez Galdós, 10.

Luis Gómez (Estudiante).—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Manuel Mejías (Bienvenida).—Apoderado, don Manuel Mejías Rapela. Príncipe de Vergara, 3. Teléf. 50478.

Marcial Lalanda.—A su nombre. Alberto Aguilera, 66. Teléfono 33193.—Apoderado, Cristóbal Becerra. San Bernardo, 43.

Nicanor Villalta.—Apoderado, don Esteban Salazar. Lo-

pe de Rueda, 37. Teléfono 53138.

Rafael Vega de los Reyes.—Apoderado, don Miguel Torres. Duque de Sexto, 1. Teléfono 54488.

Vicente Barrera.—Apoderado, don Arturo Barrera. Preciados, 16. Teléfono 10561.

Victoriano de la Serna.—Apoderado, don Rafael de la Serna. Lagasca, 24. Teléfono 61616.

MATADORES DE NOVILLOS

Agustín Díaz (Michelin).—Apoderado, don Luis Bermejo. Plaza de la Constitución, 54. Ciudad Real.

Alfonso Gómez (Finito).—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

Andrés Mérida.—A su nombre. Manzana, 15.

Andrés Suárez (Villalta II).—Apoderado, don José Carrasco. Madera, 16.

Angel Soria.—Apoderado, don Emilio González. General Pardiñas, 24.

Antonio Pazos.—Apoderado, don Manuel Acedo. Latoneros, 1. Teléfono 77406.

Antonio Pérez (Sagraño).—Apoderado, Gómez Moro. Fermín Galán, 5. Teléfono 13965.

Antonio Martín (Revertito).—Apoderado, don Antonio Villarán. Antonio Susillo, número 24. Teléf. 24771. Sevilla.

Antoñito Fernández.—Apoderado, don Emilio Rubio. Lista, 70.

Bartolomé Guinda.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1. Teléfono 2560. Zaragoza.

Benito Figueroa (La Rosa).—Apoderado, don Mariano Figueroa. Plaza Segovia, 1 (Bar).

Blas Escriche.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1, primero derecha. Teléfono 2560. Zaragoza.

Curro Ferrer (Pastoret, hijo).—Apoderado, don Eusebio Sáinz. Palma, 60.

Daniel Luca de Tena.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58. Madrid.

Daniel Rubert.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

Edmundo Zepeda.—Apoderado, don Leopoldo Lozano. Hortaleza, 17. Teléfono 15359.

Eduardo Solórzano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Fernando Naranjo (Rondeño).—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

Francisco Gómez (Aldeano).—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, número 12. Teléf. 43277.

Francisco del Pozo (Rayito II).—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, número 31. Teléfono 58509.

Jaime Pericás.—Apoderado, don Andrés López. Pi y Margall, 72. Teléf. 16588. Valencia.

Jesús González (El Indio).—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléfono 13264.

Jesús Palomino.—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55, segundo.

Joaquín Ponz (Alcañizano).—Apoderado, don Marcelino Garrofé. Larra, 9.

José Gómez Sevillano.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12.

José Benítez (Niño de la Venta).—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, 31. Teléfono 58509.

José Chalmeta.—Apoderado, don Serafín Vigiola (Torquito). Alcalá, 148.

José Lasheras.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

José Madrid.—Apoderado, don Ramón Rojo. Estación Riquelme (Murcia).—Representante, don Cesáreo R. Carrión. Acuerdo, 35. Madrid.

José Neila.—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

José Parejo.—Apoderado, don Cándido García. Agustina de Aragón, 4. Tel. 55710.

José Vega (Gitanillo de Triana II).—Apoderado, don Francisco Almonte. Murcia, número 17.

José Vera (Niño del Barrio).—Apoderado, don José López Montesinos. Florida Blanca, 40. Teléf. 2717. Murcia.

Joselito de la Cal.—Apoderado, don Francisco Alarcón. Santa Engracia, 107. Teléfono 33970.

Juan López Lago.—Apoderado, don Enrique Ambel Albarrán. Ramón Albarrán, número 14. Teléfono 425. Badajoz.

Juan Robles (Blanquito).—Apoderado, don Alfonso Martínez Romero. Lagasca, número 123. Teléf. 50556.

Julián Rodarte.—Apoderado, don Jerónimo Aguado. San Carlos, 15.

Julio Caballero.—A su nombre. Teniente Tordesillas, número 11. Valencia.—Representante, don Antonio Fernández. Rosario, 16. Teléfono 1246. Cartagena.

Julio Luján.—Apoderado, don Julián Gorbea. Sebastián Elcano, 40.

Lázaro Obón.—Apoderado, don Francisco Alarcón (Maera). Santa Engracia, número 17. Tel. 33970.

Juan Marqués.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.

Luciano Contreras.—Apoderado, don Antonio Suárez. Lombía, 12. Teléf. 60080.

Luis Rodríguez.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléf. 23366.

Manuel García (Huelva).—Apoderado, don José García Pastor. Tutor, 31. Teléfono 58509.

Manuel del Pino (Niño del Matadero).—Apoderado, don Daniel Argomániz. Conde de Xiquena, 2. Teléfono 17313.

Mariano Boleña.—Apoderado, don Paulino García Puente. Hermsilla, 77. Teléfono 50087.

Martín Bilbao.—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, 5. Teléfono 44589.

Manuel Zarzo (Perete).—Apoderado, don Manuel de Usa Fernández. Madera, 45.

Miguel Cirujeda.—Apoderado, don Domingo González

(Dominguín). Atocha, 30

Miguel Palomino.—Apoderado, don Leandro García de Mesa. Evaristo San Miguel, número 5. Teléfono 44589.

Paco Bernal.—Apoderado, don Eduardo Bermúdez. Farmacia, 4. Teléf. 13264.

Paco Cester.—Apoderado, don Manuel Gómez Crespo. Galileo, 55.

Paquito Godín.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, número 58.

Pedro Barrera.—Apoderado, don José López González. Teléfono 13. Caravaca (Murcia).

Pedro Ramírez (Torerito de Triana).—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Pepe García.—Apoderado, don José García (conserje Plaza Toros). Tel. 1658 Zaragoza.—Representante, don Antonio González. Avenida Plaza Toros, 26.

Rafael Sánchez (Camará).—Apoderado, señor Gómez Moro. Plaza de Fermín Galán, 5. Teléfono 13695.—Representante, don Fernando Moreno. Imágenes, 19. Teléfono 2532. Córdoba.

Raimundo Serrano.—Apoderado, don Jesús Hontana. Santa Engracia, 59.

Raimundo González.—Apoderado, don Miguel Prieto. Goya, 58.

Saturio Torón.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Tel. 23366.—Representante, don Eduardo García Plata. Olmo, 10.

Silvino Rodríguez (Niño de la Estrella).—Apoderado, don Jerónimo Aguado (Pinteño). San Carlos, 15.

Valentín Tarrío.—Apoderado, don Domingo Arroyo. Rebojería, 1, 1.ª dcha. Teléfono 2560. Zaragoza.

Vicente Jordá.—Apoderado, don Francisco Santos. Lombía, 12.

Víctor Bonora.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26. Teléfono 25410. ratín, 10. Sevilla.

SEÑORITAS TORERAS

Angelita Alamo.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen de Madrid.—Apoderado, don Emilio Fernández. Bravo Murillo, 12.

Carmen Marín.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, número 26.—Representante, don Antonio M. Marinero. Argumosa, 3. Teléfono 76218.

Cuadrilla Femenina Madrileña.—Matadora: Nueva Reverte. Apoderado, don C. Martínez Carmona. Tenerife, 4, entresuelo.

Hermanas Palmeño (Señoritas toreras Amalia y Enriqueta Almenara).—Apoderado, don M. Alaiza (ganadero). Tudela (Navarra).

Juanita Cruz.—Apoderado, don Rafael García. Amparo, 84. Teléfono 77856.—Representante, don Ildefonso Montero. Ticiano, 18 (Cuatro Caminos).

Maruja González (de Sevilla).—Apoderado, don Manuel Muñoz. Pureza, 18. Teléfono 25552. Sevilla.

Mary Gómez (de Córdoba).—Apoderado, don F. Muñoz Leal, Cuesta de Luján, 5

y 7. Teléfono 1588. Córdoba.

Paquita Martín.—A su nombre. Alcalá, 215.

REJONEADORES

Don Antonio Fuentes.—Apoderado, don Pedro Zamora. León, 26. Teléfono 23336.

REJONEADOR EN AUTOMOVIL

Luis Aguado, creador del rejoneo en automóvil, imprescindible en los espectáculos taurinos. Arte y emoción.—Apoderado, don Narciso Díaz. Jesús del Valle, 32.

BANDAS COMICO-TAURINAS

El Empastre.—Auténtica banda cómico-taurina.—Apoderado general, don Vicente Fuster. Colón, 50. Valencia. Teléfono 16460.

Los Califas.—Apoderado, don Juan J. de Lara. Fray Luis de Granada, sin número. Teléfono 2436. Córdoba.—Representante, don Francisco Casado (Fatigón). Moratín, 10. Sevilla.

Los de Aragón.—Apoderado, don Cayetano Minuesa. Danzas, 16. Zaragoza.

GANADEROS

Abad, don Eugenio.—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

Abente, don Leopoldo.—Campillo, Escorial (Madrid).

Albaida, señor Marqués de.—Cisne, 18.

Albarrán, don Leopoldo.—Badajoz.

Albarrán, don Arcadio.—Badajoz.

Albarrán, señor Flores.—Andújar (Jaén).

Alcázar, don Paulino.—Cadalso de los Vidrios (Madrid).

Alea, don Manuel García.—Colmenar Viejo (Madrid).

Angoso, señores Hijos de don Victoriano.—Villoria de Buenamadre (Salamanca).

Antillón, señor Conde de.—Arranz, don Miguel.—Doctor Paseo del Cisne, 18.

Belmonte, don Juan.—Espalter, 11.

Bernal, don José.—Santa Elena (Jaén).

Blanco, don Manuel.—Glorieta del Carmen, 3 (Salamanca).

Cembrano, don Antonio.—Velázquez, 16.

Clairac, don Leopoldo L. de.—Salamanca.

Cobaleda, don Arturo Sánchez.—Pedro de los Rosados (Salamanca).

Conradi, don Juan Bautista.—Daoiz, 3. Sevilla.

Cruz del Castillo, don Celso.—Maqueda (Toledo).

De la Cova, don José.—Peñaflores (Sevilla).

Galache, don José María.—Villavieja de Yeltes (Salamanca).

Gallardo, don Juan.—Los Barrios (Cádiz).

Hernández, señores Herederos de don Esteban.—García Paredes, 82.

Herranz, Herederos de don Domingo.—Penas, 9. Vilches (Jaén).

Infante (hijo), don Juan.—Zurbano, 6.

Lalanda, don Marcial.—Alberto Aguilera, 66.

A Juanita Cruz

En su presentación como matadora de novillos

Ya es usted, señorita Juanita, matadora de novillos. Ya alterna en corridas con picadores, y ahora que ha alcanzado —a fuerza de arrimarse a los toros y torear bien— el máximo galardón a que usted aspiraba, permítame que le diga mi opinión, de la que participan, seguramente, la mayor parte de los aficionados.

Pues bien; no crea que exagero al decirle, en este preciso momento histórico en que ha tomado usted la borla de matadora de novillos, realización de todos sus ensueños, que es usted tan torero como el que más. Deduzca de aquí cuál sería mi opinión si le fuera a parangonar a usted con la primera figura novilleril, cuyo nombre no tengo necesidad de citar.

Es usted sublime en su arte. Sí; yo la he visto, yo la he visto delante de los toros con una serenidad rayana en el menosprecio de su vida, con un valor para el cual el «estoicismo» debiera ser palabra que cupiese en el vocabulario del toreo.

Su reciente triunfo en la plaza de Granada, alternando con «novilleros de postín», ha traído a mi retina un espejismo ilusorio como el de la Naturaleza, que agranda e invierte los objetos, siendo el alma cristal que aumenta las proporciones de un cuerpo femenino guardador de un arte gigante.

Su rostro, en el que se dibuja la alegre simpatía, es la contraposición más palmaria del rudo aspecto de la fiera... Esta se encoleriza, muge, lanza de sus ojos la chispa de furor y de sus gruesos y acar-

denados labios la espuma de la rabia; en tanto, usted, que frente a ella la desafía, es la expresión de una divinidad manejando el arte y el valor.

Su capote, que es prenda de dos brazos bien manejados, y sobre los cuales el arte ciérenese siempre, arranca en todos los momentos tempestad de aplausos.

En su «début» como matadora de novillos ha estado usted inconmensurable en quites, y puede asegurarse que hay en su persona una gallardía y un arrojo sólo comparables a Vicente Pastor.

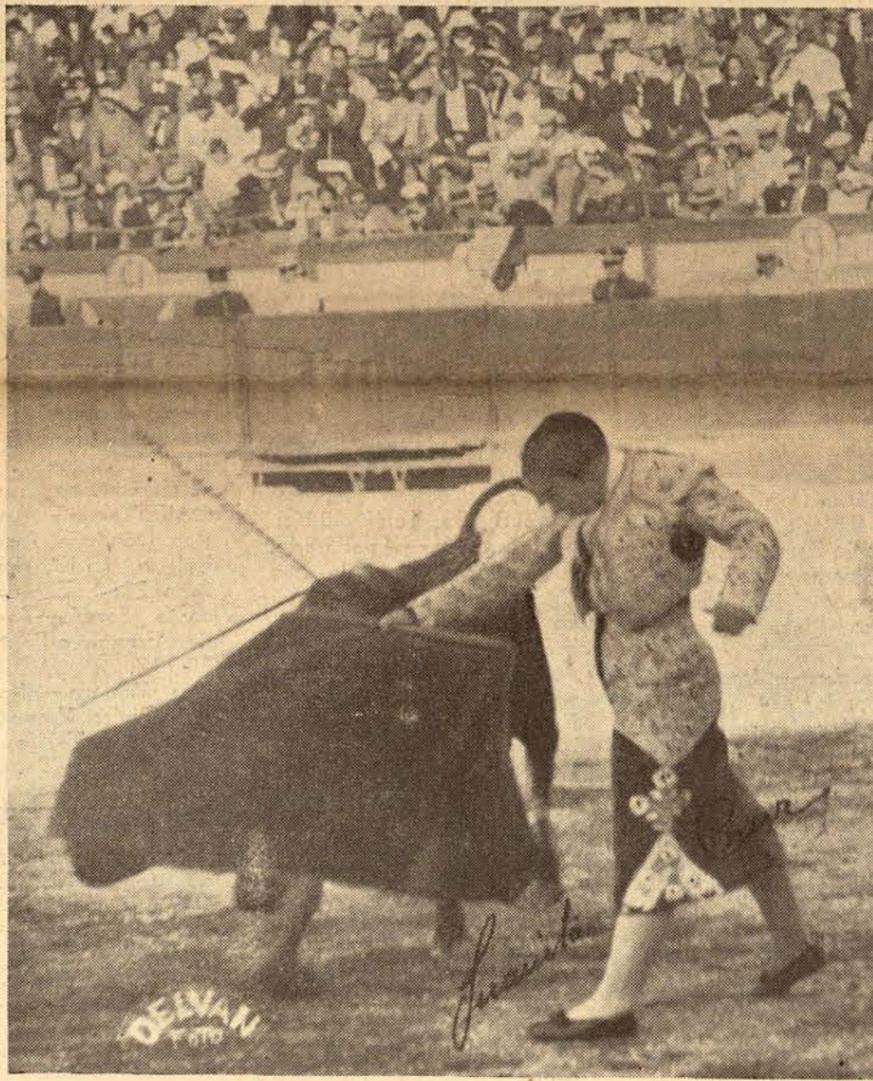
Sabe «educar a los toros y castigarlos». Pasa cerca; los deja llegar para que se desengañen, y en los pases naturales sabe precisarse de forma mágica sobre las masas para enloquecer a las masas con el de «pecho obligado».

Su desenvoltura y valor en el último tercio no ha habido pluma que haya relatado en el papel, ni pintor que fijara con las tintas de su paleta en el fondo de un lienzo un caso femenino semejante al de usted.

A la hora de matar sabe consumir uno de esos vola-



Juanita Cruz, muy sonriente, muestra los trofeos de su triunfo reciente en Granada



¿Sabe mandar muleta en mano la torera Juanita Cruz?

piés donde la espada descansa primorosamente sobre las agujas, saliendo con limpieza rozando en el derecho costillar.

Es usted una mujer moderna, y, no obstante su modernismo, no la he visto jamás en esas tertulias de café, en las que se critica y empequeñece el arte de los demás.

*

Esta es mi opinión, mi admirada y admirable Juanita, que así, de un modo desaliñado y sin retóricos afeites, he procurado desentrañar en parte. Tal vez ciertos optimismos inseparables de mi modo de ser me hagan admirar de carmín lo que sólo guarda un color rosa; pero en todo caso más vale que la benevolencia exceda a la difamación, la crítica se aquilata con recortes de generosidad y, sobre todo, la pluma sirva de escudo a la mentira.

J. T.



De izquierda a derecha: Un lance a la verónica de Juanita, con el que le basta para aclarar es la mejor torera que puede competir con el mejor novillero.—Buen toreo de capa; mejor faena de muleta, y después... el estoconazo ¡así actúa Juanita!

